

El fuego: portavoz del bosque

POR Juan Miguel Villarroel

Un año más las cámaras y los medios se alejan, el fuego de verano ya ha tenido su tiempo en escena, la película ha sido rodada. Después de lo que hemos visto en Navarra y en el resto de comunidades la gente ha podido ver el drama, la tragedia, pero como en una sociedad anestesiada donde todo pasa a gran velocidad, donde sólo nos sorprende los instantes de lo inmediato, de nuevo el monte cae en el olvido, esta vez hasta que lleguen los fuegos de invierno. En estos días la opinión pública ha conocido la realidad de las causas que producen un incendio: desde las provocadas por distintos intereses; venganzas; a las negligencias de un conductor o de alguien haciendo una barbacoa; un descuido de un pastor que intenta hacer una quema, para liberar el terreno y conseguir pasto para su ganado, una tormenta, etc. Cuando tenemos las condiciones de calor, de combustible, de oxígeno y tenemos la

chispa el fuego se crea y el viento aliado fiel se encarga de llevarlo a donde quiere.

Pero la pregunta que debemos hacernos es: ¿Qué está sucediendo en nuestros montes? Cada vez más el flujo de los jóvenes a las ciudades y el abandono de las zonas rurales, así como el cese de actividades ganaderas relacionadas con el pastoreo, la expansión de bosques cada vez más continuos y poblados por la falta de gestión, facilitan la propagación de incendios de alta intensidad.

Tampoco podemos olvidarnos del ya famoso calentamiento global, que también contribuye a cambiar los paisajes haciéndolos en algunas zonas más propensos a los incendios forestales. El número de igniciones aumenta lo que deriva en mayores catástrofes, y más difíciles de evitar y de apagar a pesar de tener más medios y de ser cada vez más sofisticados.

A nivel europeo más de 16 millones de hectáreas se han quemado desde 1980, y más de un millón están en *zonas Natura*, desde el año 2000. A un coste estimado de 3.000 €/hora la media anual es de 1.5 millones de euros anuales a lo que hay que

sumarle los 2 millones de euros en la extinción de incendios.

Apagar y controlar cuesta millones de euros, los bosques se están convirtiendo en un coladero para los ya apretados fondos públicos. La mayoría de los fondos se destinan a actividades de control de incendios y una porción inferior se destina a acciones de prevención.

Actualmente muchos son los que pensamos que el foco debe ponerse en la gestión de los recursos para reducir las cargas de combustible y la continuidad del mismo a gran escala, es decir hacer la silvicultura apropiada a cada tipo de bosque. Ahora más que nunca es necesario la creación de cadenas de valor funcional basadas en productos forestales, no forestales, la agro-silvicultura y los servicios de ecosistemas. No solamente hay que reducir el riesgo de incendios sino también ayudar a convertir los bosques en una fuente de ingresos.

La bioeconomía presenta oportunidades prometedoras que pueden explotarse a través de la creación de nuevos mercados, la bioenergía (I+D+I), productos de madera procesada para la construcción sostenible,

biomateriales: corcho, resinas, productos frutos del bosque: castañas, trufas, pacharanes...

Para todo esto debe existir voluntad política donde se combinen los intereses de la agricultura, el desarrollo rural, las energías renovables, el medio ambiente. También se deberían equilibrar los presupuestos entre la prevención y la extinción y sobre todo: tener un mayor conocimiento de los flujos, la identificación y generalización de enfoques gubernamentales a varios niveles acerca de modelos de negocio exitosos y eficientes.

Crear una política forestal estratégica europea donde todo esto sea recogido, para llevarlo a políticas nacionales hasta llegar a niveles regionales, que en el caso de Navarra, podrían estar recogidas en el que esperemos se renueve Plan Forestal Navarro.

Finalmente nada de esto será posible ni tendría sentido sin la participación de los propietarios de los bosques y sus gestores. ●

El autor es gerente de la asociación de propietarios forestales. FORESNA-ZURGAIA. Ingeniero de montes.